

12034

Unero 12/70

EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO.

1952

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1869.

L47 - 5823

# CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesa.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Abnegacion y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcaños del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor saador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heroico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Calizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 ¡Como se empenhe un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carníol.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazon.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Gon la música á otra parte.  
 Dara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Dendas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Dendas de la honr  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y la moda.  
 ¡Está loca!

En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el mirinaque.  
 ¡Es una maiva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 3 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey García.  
 El afan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandar de España en las cos-  
 tas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoísmo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Falsas invencas.  
 Francisco Pizarro.  
 Fé en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huéspeda.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de torador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chincón.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los estasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condessa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid  
 La Madre de San Fernando.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (alegoria).  
 La calle de la Montera  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

55-6

# HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO,  
AZORES..... Sr. Pérez  
DOCTOR..... Sr. Pérez  
MARI..... Sr. Pérez  
MADRILEÑA..... Sr. Pérez

ORIGINAL DE

**DON EMILIO ALVAREZ.**

La acción tiene lugar en las montañas de Montañeta, Cataluña, época actual.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda á 30 de Noviembre de 1869.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Galindo y nadie podrá, sin su consentimiento, reproducirla ni representarla en España ni en el extranjero. Si en las partes con guion hay equivocación en relación con algunas palabras, se entenderá por lo que se indica en el texto de la obra.  
Las composiciones de las canciones dramáticas y la letra de las canciones de los actos se reservan expresamente para el autor.  
En Madrid, el 15 de Mayo de 1869.

*Jose Rodriguez*

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1869.

PERSONAJES. ACTORES.

MAGDALENA..... SRTA. DIAZ.  
MARÍA..... SRA. HIJOSA.  
DOCTOR..... SR. PIZARROSO.  
ANDRÉS..... SR. BENETI.

La acción tiene lugar en las montañas de Mon-  
señ, Cataluña. Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

Interior de una cabaña de guardabosque. En el fondo, á la derecha, la puerta de entrada. En el extremo opuesto una ventana por la que se descubre el campo árido y montañoso. En el segundo término, de la derecha, puerta que conduce á otra habitacion. En el extremo opuesto y frente de esta puerta, se halla el hogar, cuya planta se eleva media vara del pavimento. Al lado una cuna grande de mimbre toscamente labrada. Dos asientos de madera. Entre la puerta y la ventana del fondo una mesa vieja de nogal, sobre la que habrá un jarro con vino. Noche oscura; completa oscuridad en el fondo. La escena estará iluminada por la luz de un gran candel colgado en la chimenea del hogar, á favor de cuya luz se hallará la escena convenientemente alumbrada.

### ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA.

Magdalena aparece sentada cerca del hogar, profundamente abstraída. Á un fuerte golpe de viento que sacude con violencia la ventana del fondo, sale de su abstraccion. Momento de silencio. De pronto se dirige á la cuna con afanosa solicitud, y comienza á mecerla con el pie, mientras que en son monótono y acompasado, dice los primeros versos.

«Cuando un niño se halla

solo en el mundo,  
sobre él sus negras alas  
baten los buhos:  
¡ay del que nace,  
y á los buhos le arroja  
su propia madre!»

(Nuevo silencio, mientras sigue meciendo la cuna, que contempla con entrañable atención.)

Ya no llora; durmióse el ángel mio!

Al monótono son de mis cantares

no resiste jamás... pavor le inspiran!

Cantares míos son! Qué han de inspirarle  
sino pavor? Mi voz también le espanta,  
que es seca y dura!—Se despierta?—Ángel!

(Besándole.)

Le falta abrigo?... No.—De madre tierna

vive al dulce calor!... ¡Bendita madre!...

Bendita tú!... Maldita yo!—¡Qué frío!

(Estremeciéndose. Golpe de viento que azota de nuevo  
los cristales de la ventana.)

Llaman?... El viento azota esos cristales.

Aquí, junto al hogar...

(Coloca la cuna detrás del hogar, acurrucándose ella  
al lado.)

¡Qué horrible noche!

Hoy el Tórdara rebasó su cauce.

Llueve... lloverá más... y el viento arrecia...

y la noche cerró... ¡Dios nos ampare!

(Pausa.)

¡Qué triste soledad!—Y Andrés no viene...

Qué me importa?

(Tendiendo los brazos á la cuna.)

Aun hay quien me acompañe!

Pero... vendrán por él... hoy... ¡me le roban!

¡Ay! Qué va á ser de mí cuando él me falte!

AND. (Dentro.) ¡Magdalena!

MAGD. Es Andrés.

## ESCENA II.

MAGDALENA, ANDRÉS.

(Magdalena abre violentamente la puerta, viniendo á

sentarse despues cerca del proscenio. Andrés deja la carabina al entrar; se quita y sacude el capote de monte, colgándole despues cerca del hogar.)

AND. Calado vengo:  
pon leña en el hogar.

MAGD. (Sin moverse y con aspereza.) Esa es bastante.

AND. Esa contestacion...

MAGD. No tengo otra.

AND. Siempre esquivo y cruel!

MAGD. Es mi carácter.  
(Pausa.)

AND. Preferible es morir! No hay guardabosque en la montaña de Monseñ que aguante el servicio cual yo: torno á mi albergue buscando amor y paz, sin que en él halle ni el dulce beso del amado hijo, ni la caricia de la esposa amante.

MAGD. Dios es justo!

AND. ¡Qué suerte tan horrible!

MAGD. No te quejes aún: solo Dios sabe lo que te guarda el porvenir.

AND. (Con temor.) ¿No hay vino? Me devora la sed!

MAGD. Nada hay que baste á reformar tu condicion mezquina!

AND. Tengo sed...

MAGD. Tienes vicio.  
(Presentándole el jarro, que toma de la mesa.)

AND. Toma.  
(Bebiendo con avidez.) Dame.

MAGD. (Vuelve á mecer la cuna.)  
«Sobre la madre buena

que al hijo guarda,  
los ángeles del cielo  
tenden sus alas:  
¡ay de la madre,  
de quien plegando el vuelo  
huyan los ángles!»

AND. ¡Qué plañidero son! Canta otra cosa.  
El diablo que comprenda tus cantares!

MAGD. Bien los comprendo yo.

AND. Son tan sombríos!

- MAGD. Son, por desdicha, á mi dolor iguales.  
AND. Á fe que es divertida! ¡Qué demonio!  
canta cosas alegres, ó no cantes. (Pausa.)
- MAGD. Hoy viene.  
AND. Quién?  
MAGD. Yo sé lo que me digo.  
Esta noche vendrá.  
AND. Hoy no la aguardes.  
El temporal arrecia.  
MAGD. Á quien le guia  
el entrañable amor que á ella le trae,  
ni le espantan las sombras de la noche,  
ni el furor de los rעים temporales.
- AND. No ha venido el Doctor?  
MAGD. Volverá á Gualba  
esta noche tambien. Hizo un viaje  
á Barcelona ayer...
- AND. Y...  
MAGD. No.  
AND. Corriente.  
Tú allá te entenderás. Yo por mi parte  
ni entro ni salgo en la cuestion.  
(Magdalena se aleja de improviso de la cuna con un  
brusco movimiento, pisando al otro lado de la escena.)  
¿Qué es esto?  
Qué novedad altera tu semblante?
- MAGD. Al lado de esa cuna... soñé... escucha:  
¡qué horrible pesadilla! Heló mi sangre!  
—De esa prenda querida  
velaba el sueño blando.  
Cerró la noche; y de mi triste vida  
la historia recordando,  
junto al hogar quedéme adormecida.  
Soñé que en torno mio  
una mujer giraba;  
que el niño la llamaba,  
y que ella, en fin, con ademan sombrío,  
la ocasion de robármele acechaba.  
Á él los brazos tendió; yo estaba alerta,  
y á disputarle el niño decidida,  
en los mios le alcé; gané esa puerta,  
y libre campo hallando á mi salida,

su ansiada posesion busqué en la huida.  
Pensando en la infinita  
bondad de Dios, llegué al pie de la ermita  
de San Marcial. Quise rezar... ¡qué pena!  
La palabra bendita  
nunca en mi labio suena!  
Retrocedí; avancé.—Un buitre horrendo  
sus pardas alas sobre mí batía,  
presa en el niño haciendo.  
La presa le arrojé que apetecía;  
y el fiero buitre sobre mí cayendo  
al ver mi accion impía,  
clavó en mi corazon su garra fria!  
Ay, ya no pude huir! Planta insegura,  
escabroso el terreno,  
brioso el aire, embravecido el trueno,  
el abismo á mis piés, la noche oscura,  
y la imagen de Dios sobre la altura,  
desplomada caí.—Busean mis ojos  
al tierno niño, y de placer henchida,  
hallo que un ángel defendió su vida.  
Y á su lado encontré yertos despojos;  
era mi corazon, que allí deshecho  
salió por la ancha herida de mi pecho.  
Hago un esfuerzo, grito;  
sobre el niño infeliz me precipito,  
y entónces desperté. Fiera agonía!  
Yo allí... en aquel sitio! ¡sueño maldito!  
La cuna al lado, el ángel sonreía;  
los brazos me tendía;  
y yo, transida de mortal quebranto,  
su sonrisa adoré bañada en llanto!

- AND. Y tanto un sueño de pavor te llena?  
MAGD. Sueños hay que estremecen,  
y que la horrible realidad parecen!  
AND. Tu espíritu serena.  
MAGD. Quién viene? .. Escuchas?  
DOCTOR. (Dentro.) Abre, Magdalena.

ESCENA III.

MAGDALENA, DOCTOR, ANDRÉS.

DOCTOR. Dios os guarde.

AND. Buenas noches.

DOCTOR. Andrés...

AND. Mande usted, mi dueño?

DOCTOR. Yo no soy tu dueño, Andrés; sólo soy tu compañero, y tu amigo.

AND. Lo que usted mande.

Era un decir; yo le debo

á usted el alma y la vida...

DOCTOR. Sólo Dios ejerce imperio

en tu alma, y tu vida es suya.

AND. Ya! (Lo que sabe este médico!)

DOCTOR. Ahora deseo pedirte

un favor; de Campins vengo.

Ya lo ves; traigo una mula

que me han prestado en el pueblo.

Aquellas honradas gentes

me quieren tanto! Te ruego

que cuides de ella.

AND. Hallará

buena cuadra y mejor pienso.

DOCTOR. Un muchacho me acompaña

también: son allí tan buenos!

Con cierta comisión mía

va cerca de aquí; mas presto

volverá; le das un trago...

AND. Y á fe que le hará provecho.

ESCENA IV.

MAGDALENA, el DOCTOR.

MAGD. Viene usted ahora de Campins?

DOCTOR. Sí; tengo allí un pobre enfermo... hoy me esperaba. En verdad que hace un tiempo horrible; pero

- qué he de hacer? Sin mis cuidados  
el pobre ya hubiera muerto.
- MAGD. Santa y bendita mision! ...  
Es usted nuestro ángel bueno.
- DOCTOR. Médico soy de los pobres; mi voto de pobreza he hecho para serlo, y ya lo ves; soy tan pobre como ellos.
- MAGD. Así es usted bendecido en Monseñ!
- DOCT. Yo os amo; amémonos. (¡Pobre mujer!) Es verdad que alguna influencia ejerzo en el país.
- MAGD. Y aun por ella consiguió Andrés el empleo de guardabosque; y yo...
- DOCT. Tú vivias en aislamiento profundo, sintiendo en tu alma el irresistible anhelo de apurar los goces santos que da el maternal afecto. Veinte meses há...
- MAGD. Sí, veinte; hoy cumplen... ¡cuál corre el tiempo! Madre fui hace veinte meses! Oh, dicha! Creí que el cielo de mi afán compadecido, ponía á mis males término. Díome un hijo; pase en él todo el amor de mi pecho... ay de mí! Á los veinte dias de nacer, le lloré muerto!
- DOCT. Mas yo derramé en tu alma la esperanza y el consuelo.
- MAGD. Confió usted á mi cuidado ese niño; bien me acuerdo.
- DOCT. Te encargaste há veinte meses de su lactancia; por ello Dios te recompensará.
- MAGD. (¡Dios no me oye!)

- DOCT. El dinero que su madre te ha entregado hasta hoy...
- MAGD. Satisfecha quedo.
- DOCT. Corto fué el salario; más, son tan escasos sus medios! Sujeta á un trabajo asiduo, la infeliz va consumiéndose su vida... Suerte funesta la suya...—Un hombre perverso, abusando del candor, de la bondad de su pecho, mintiéndola lealtad; juróla amor constante y sincero, é infame lauro alcanzó abandonándola luego.
- Sola no está; tiene un hijo, y aquí viene á hallar el premio de su triste afán, un día cada semana, un momento, buscando al pie de esa cuna sólo una caricia; un beso! ¡Pobre madre! Yace enferma la infeliz!
- MAGD. (Á media voz.) Pero aun no ha muerto!
- DOCT. ¡Magdalena! El cielo guarda su vida.
- MAGD. (Dominada por la voz del Doctor.) Guárdela el cielo!
- DOCT. Parece que aún en tu mente se agita aquel pensamiento.
- MAGD. Siempre... sí!
- DOCT. La posesión de ese niño... ¡loco empeño! Mujer desdichada eres; solitaria vives, pero... eres mujer sólo; y ella es mujer y madre.
- MAGD. Cierto.
- DOCT. Y los hijos son pedazos del alma!
- MAGD. ¡Ser del ser nuestro!

- DOCT. Y aún concibes que haya madre  
de corazón tan perverso,  
que al hijo amado abandoné  
por siempre en brazos ajenos?  
Ni tú fuiste madre nunca!
- MAGD. (Cubriéndose el rostro con espanto.)  
(Jesús!)
- DOCTOR. Ni mereces serlo.
- MAGD. (¡Poder de Dios!)
- DOCTOR. (Cogiéndola de un brazo.)  
Esta noche...  
Oye bien: sin perder tiempo  
vendrá. Yo la he dado cuenta  
de tu insensato deseo,  
y es el suyo que la vuelvas  
su hijo.
- MAGD. Doctor!
- DOCTOR. ¡Silencio!—  
Va á venir. Delante de ella  
ni una palabra... ni un gesto!  
Su reclamacion es justa.
- MAGD. Lo es.
- DOCTOR. ¡Santo su derecho!  
Su madre es.
- MAGD. (Con expansion.)  
¡Madre feliz!  
Bendita es de Dios!
- DOCTOR. Qué es esto?
- MAGD. (Arrojándose sobre la cuna.)  
Vete en paz, pobre hijo mio!  
(Incorporándose de pronto y huyendo al otro lado de  
la escena.)  
Mio dije?... Mio!... ¡Mientol!  
Yo nunca fui madre! Ni hoy  
lo soy... ni nunca he de serlo!
- DOCTOR. (Acudiendo á ella.)  
¡Magdalena!
- MAGD. ¡Siempre sola!  
¡Sola viví! ¡Sola quedo!  
(Fuerte golpe de viento que abre de par en par las  
vidrieras de la ventana y la puerta del fondo, en la  
que á la luz de un relámpago se dibaja la figura de

- Andrés!) ¡Anatema y maldición sobre mí!
- AND. (Entrando en la escena.)  
Qué estás diciendo?
- MAGD. (Dirigiéndose á Andrés.)  
¡Sobre tí tambien!
- DOCTOR. ¡Dios mio!  
Qué sucede aquí!
- AND. (Bajo á Magdalena.) ¡Silencio!
- DOCTOR. (Tomando de la mano á Magdalena.)  
Ven, Magdalena.  
(Á Andrés; qué intenta alejarse.)  
—Tú aquí!
- AND. (Como excusando el movimiento.)  
Abrió esa ventana el viento;  
iba á cerrar...
- DOCTOR. — Cierra.  
(Andrés cierra la ventana; y despues intenta marcharse por la puerta del fondo.)  
Ven.
- AND. Es que ahora iba...
- DOCTOR. Irás luego.  
(Andrés cierra la puerta del fondo, obligado por el Doctor, quien le trae hasta el proscenio.)  
Habla, Magdalena. (Á Andrés.) Calla!  
(Á Magdalena.)  
No te he dado siempre ejemplo de franca amistad?
- MAGD. Sí;
- DOCTOR. Entónces,  
por qué ocultarme el misterio de tu vida?
- MAGD. (Haciendo un esfuerzo sobre sí.)  
Tiempo es ya  
de que salga de mi pecho!
- DOCTOR. Habla.
- AND. ¡Qué vas á contar!
- MAGD. Tu crimen... el mio... el nuestro!  
(El doctor impone silencio á Andrés; Magdalena recoge un momento sus ideas; y despues exclama con acento dulce y reposado.)

Mi madre una santa era!  
Mi padre todo bondad!  
Y mi impia liviandad  
á entrambos dió muerte fiera!  
Fué el mio justo castigo!  
Cuando veinte años cumpli,  
á ese hombre conocí.  
Y...

(Designando á Andrés con marcado disgusto.)

AND.

No sigas.

DOCT.

Sigue.

MAGD.

Sigo.

Mi padre era tejedor.

AND.

(Decidiéndose á su pesar á tomar parte en el diálogo.)

Yo era su único oficial;

MAGD.

mezquino era mi jornal;

Mezquino era el obrador;

Se me ofreció enamorado;

le creí.

AND.

Calla!

MAGD.

Y mintió!

AND

Su padre me despidió.

MAGD.

Hizo bien; que era hombre honrado.

Bien mi desdicha predijo!

«Desde hoy ese hombre no viene

á casa; no te conviene;

¡huye de ese hombre, me dijo!

¡Huye de él!» Y desalmada,

á mi padre desoí;

y ese hombre triunfó de mí,

dejándome abandonada.

AND.

Mas luego

MAGD.

Luego, Doctor,

mi padre murió de pena;

yo le maté!

AND.

Magdalena!

MAGD.

Ahí está su vengador.

Sumida en dolor profundo

iba á ser madre. . . lo fuí;

y en aquel día me ví

desamparada en el mundo!

Presas de horrible tormento

vi á mi hija... ¡suerte impía!  
Faltábale en aquel día  
hasta el preciso sustento!  
Y en aquel instante mismo  
una idea me inspiraron,  
y en mí se regocijaron  
los ángeles del abismo!  
La prediccion de mi padre  
aún en mi oído resuena:  
«¡Hija, la hija que no es buena  
no puede ser buena madre!»  
¡Calla!

AND.

MAGD.

DOCT.

MAGD.

DOCT.

MAGD.

No lo fui jamás!  
Sigue, déjala seguir!  
Pues qué más hay que decir  
para aborrecerme más?  
Dirélo al fin todo?

Dilo!  
No! que el recuerdo me espanta!  
Que aún ante mí se levanta  
la cuna del santo asilo!  
La mujer que me asistía  
me indujo al crimen! Tomó  
mi hija en los brazos... salió...  
volvió... sólo ella volvía!  
Sin mí estaba... loca... inerte!  
Cobré el juicio... y... santo cielo!  
caí desplomada al suelo!  
después... enferma de muerte!  
Tras un mes de postracion  
volví á la vida, porque era  
fallo de Dios que viviera,  
como justa expiacion.

DOCT.

MAGD.

Mas tu hija?...  
Loco intento!

Tras ella mi alma volaba;  
mas mi planta encadenaba  
punzador remordimiento!  
Y pasó un año...

DOCT.

MAGD.

Qué horror!  
Y otro año... Diez pasaron!  
Mis sentidos se embotaron!

- al exceso del dolor;  
ese nunca me abandona.
- AND. Yo mi error reconozco.  
Y á Barcelona volví,  
y á ella me uní en Barcelona.
- DOCT. Mas tu hija, infeliz!
- AND. Un día  
conmigo llegó á indagar...
- MAGD. No tuyo nombre que dar!
- DOCT. Y señas?
- MAGD. Señas tenia.  
Al santo asilo llegué,  
y en vano las señas di;  
allí no estaba... y hui!
- DOCT. No has vuelto?
- MAGD. ¡Nunca!
- DOCT. Por qué?
- MAGD. (Sobrecogida de espanto.)  
Volver á aquel sitio?... ¡No!  
que mi vida está maldita!  
Jamás! La Virgen bendita  
se levanta entre él y yo!
- AND. Siempre en tí esa idea fija.
- MAGD. Nada hay que borrarla pueda.
- AND. Puso una bolsa de seda  
sobre el cuello de su hija,
- MAGD. Y dentro un escapulario  
bendito; y en él pintada  
la imágen inmaculada  
de la Virgen del Rosario.  
Volver no puedo... que allí  
imponente se levanta  
la voz de la Virgen santa,  
que me grita: «¡Huye de aquí!»  
y el acento de mi padre  
allí aterrador resuena:  
»¡Atrás! La hija que no es buena,  
no puede ser buena madre!»  
—Estas mis desdichas son!
- DOCT. ¡Infeliz!
- MAGD. Este es mi crimen!  
Los hay que no se redimen.

- DOCT. La fe gane tu perdon.  
MAGD. Ay, ya la fe me abandona!  
Ganarle un día esperé  
por ese niño: ya sé  
que el cielo no me perdona!  
Era mi amor... mi consuelo!  
y en mi vida solitaria,  
él me inspiró la plegaria  
con que aplacar quise al cielo.  
Hoy le arrancan de mi lado!  
Hoy me le roban... ¡mi bien!  
Mi solo amor!  
(Tocan suavemente á la puerta del fondo.)  
DOCT. Lllaman.  
MAGD. (Sobresaltada.) ¿Quién!  
Su madre! (Dirigiéndose á la cuna.)  
Hijo!  
DOCT. (Interponiéndose.) Cuidado!  
Ya te he dicho...  
MAGD. Amarga pena!  
DOCT. ¡Vete!—Llévátela, Andrés.  
MAGD. (Pugnando por llegar á la cuna.)  
Cómo?  
DOCT. Volverás después.  
MAGD. Pero...  
DOCT. Vete, Magdalena!  
Quiero estar solo.  
MAGD. Si... yo... es... que...  
DOCT. No se irá sin verte; anda.  
Pronto!  
AND. No oyes que lo manda?  
Vamos.  
(Obligando á entrar á Magdalena en la habitacion de la derecha.)  
DOCT. Yo te llamaré.

### ESCENA V.

MARÍA, DOCTOR.

(El Doctor abre la puerta del fondo, desde la que llama á María.)

- DOCT. María!
- MARIA. Es usted, Doctor?  
(Mirando con afán en derredor.)  
Usted sólo?... Y Magdalena?  
Dónde está mi hijo?
- DOCT. (Señalando la cuna.) Allí.
- MARIA. (Corriendo á abrazar la cuna.)  
Dichoso instante!
- DOCT. (Contemplándola con expresión de bondad.)  
Suprema  
felicidad! Ese beso  
sus afanes recompensa.  
Santo afecto maternal,  
bendito... bendito seas!
- MARIA. Cuál me sonríe! El placer  
sus mejillas colorea.  
(Al Doctor, con infantil alegría.)  
Me conoce, no es verdad?
- DOCT. (Enternecido.)  
Vaya! (Con tono seco.)  
Mas vamos á cuentas;  
señorita, venga usted.
- MARIA. Ahora...
- DOCT. Soy yo quien lo ordena:  
venga usted acá.
- MARIA. (Viniendo con aire de sumisión.)  
Aquí estoy.
- DOCT. (Componiéndola el traje y examinando el abrigo.)  
Esto ha sido una imprudencia.  
(Acariciándola y tocándola cara y manos.)  
Pues! Mire usted qué semblante!  
Vea usted qué manos estas!  
Tú merecias que ahora  
te echará una reprimenda.
- MARIA. Por qué?
- DOCT. Ponerse en camino  
en una noche como esta!  
Comprometer tu salud  
de ese modo...
- MARIA. Si estoy buena...
- DOCT. (Examinándola sobresaltado.)  
No es decir que estés... con todo...

- esa vida que tú llevas...  
Noche y día trabajando...  
MARIA. Qué remedio?  
DOCT. Eres muy terca.  
Te he dicho ya que no veles.  
MARIA. Si yo... no...  
DOCT. Yo sé que velas.  
Y tú... estás débil, María.  
MARIA. Dios me ampara y me da fuerzas.  
Yo sé trabajar, y á mi  
el trabajo no me arredra.  
Los padres que me adoptaron,  
—en tranquilo sueño duerman—  
diéronme ejemplo; además,  
qué otro recurso me queda?  
Tengo atenciones sagradas  
que cumplir: yo estaba enferma,  
y no podía criar  
á mi hijo; y ese era  
mandato de usted.  
DOCT. Es cierto.  
MARIA. Y buscó usted á Magdalena,  
pobre mujer, á quien yo  
debo gratitud eterna.  
Y eterna se la consagro,  
sin que por eso consienta  
que permanezca mi hijo  
ni un instante más con ella.  
Su inconcebible deseo  
de espanto el alma me llena.  
¡Separarme de mi hijo!  
DOCT. No; su pretension no es esa.  
Sólo anhela dilatar  
su estancia...  
MARIA. Aunque así sea.  
Ni un día más: ahora mismo  
me le llevo.  
DOCT. Pero piensa...  
MARIA. Ya está criado; ya no  
me hace falta Magdalena.  
DOCT. Que no te hace falta?... Anda!  
No pienses de esa manera;

que ese pensamiento es malo,  
y tú eres buena... eres buena!  
Tu hijo creció en su amante  
regazo; y el ser que alienta,  
le recibe de su ser.  
No lo olvides; que eso fuera  
indigno de tí.

MARIA.

Jamás!

Pobre soy; ya que no pueda  
recompensar de otro modo  
su cuidadosa asistencia,  
la ofreceré la más íntima  
y entrañable recompensa.  
Hoy, en fe de inalterable  
amor, partiré con ella  
cuanto existe para mí  
de más sagrado en la tierra.

DOCT.

Qué dices?...

MARIA.

Cuando reciba

de mi mano esta moneda...

(Desprendiendo de su cuello una bolsita, de la que  
saca un escapulario y la moneda de oro, que presenta  
al Doctor.)

DOCT.

Cinco duros; el trabajo  
de largas noches de vela.

MARIA.

La pondré en su mano, dentro  
de esta bolsita de seda.

DOCT.

Qué es esto?

MARIA.

Un escapulario

de la Virgen. (Besando.) Santa prenda  
de amor!

DOCT.

(¡Dios mío!)

MARIA.

Esta imágen

mi triste infancia recuerda.

DOCT.

Quién te la dió?... cómo?... cuándo?...

MARIA.

Siempre fué mia; soy huérfana!

Mia desde que nací.

Siempre conmigo.

DOCT.

(¡Ella! ¡Ella!

Justicia eterna de Dios!)

MARIA.

Memoria imperecedera  
de mi infancia! Santa Virgen

del Rosario.

DOCT. (Tendiendo el brazo hacia María con unción sacerdotal.)

¡Besa! ¡Besa!

MARIA. Voy á llamarla.

DOCT. Detente!

(Magdalena aparece en la puerta de la derecha.)

MARIA. Aquí está ya.—¡Magdalena!

## ESCENA VI.

MAGDALENA, MARIA, el DOCTOR, ANDRÉS.

DOCT. (Interponiéndose con rapidez entre María y Magdalena.)

Aparta...—¿Á qué vienes tú?

Quién te ha mandado que vengas?

Sal de aquí!

MARIA. (Reconviniendo dulcemente al Doctor.)

Qué génio!

DOCT. (Con imperio á Magdalena.)

¡Sal!

MARIA. Tratarla de esa manera...

eso no está bien.

DOCT. (Llevando á María á un extremo de la estancia.)

María;

dame acá.

MARIA. Es para ella.

Voy ahora mismo...

DOCT. Es inútil.

Yo se la daré; no pierdas

tiempo. Dispon lo que hayas

menester para tu vuelta.

MARIA. Ah! Sí; la ropa... el abrigo...

mucho abrigo!

MAGD. (Que ocupa segundo término.)

(Se le lleva!)

DOCT. Entra allí esa cuna, Andrés.

(Andrés entra la cuna en la habitación de la derecha.)

(Quieta aquí!) (Deteniendo á Magdalena.)

(A María.) Vamos, qué esperas?

- MARIA. Magdalena...
- DOCT. Vamos?
- MARIA. Voy.
- (A Magdalena.) Mi gratitud será eterna.  
Ya le diré á usted el Doctor ..
- DOCT. No te vas?
- MARIA. Jesús, qué priesa?  
(Desde la puerta.)  
Para mí el escapulario,  
y la bolsa para ella. (Desaparece.)

### ESCENA VII.

MAGDALENA, el DOCTOR.

- (El Doctor oculta de Magdalena ambos objetos, la que se acerca á él llena de estupor.)
- MAGD. Qué ha dicho?
- DOCT. (Oh, desventura!)
- MAGD. Dios me asista!
- DOCT. Qué es eso?
- DOCT. Aparta.
- MAGD. ¡Horrible pensamiento!  
Y usted por qué lo oculta de mi vista?
- DOCT. Quitá!
- MAGD. (Con mayor agitacion cada vez.)  
Qué ha dicho?
- DOCT. ¡Calla!
- MAGD. De qué hablaba?  
Habló de escapulario... Desvario!  
De una bolsa ademas... Terrible idea!  
Fuerza es que yo lo vea!
- DOCT. No lo intentes.
- MAGD. Es mio. (Alzando la voz.)  
Dijo que para mí...
- DOCT. ¡Silencio!—Sea.  
Pero ántes de fijar aquí tus ojos,  
implora tu perdon; ruega que el cielo  
tenga de tí piedad... ruega de hinojos.  
Deten su justa ira!  
Reza! Deten el golpe  
que sobre tí descende.—

- (Presentándola el escapulario.) ¡Mira! ¡Mira!
- MAGD. Esta prenda de amor... ¡Jesús mil veces!  
¡La Virgen!... ¡Virgen mia!  
Su imagen... Sí! Mi mente desvaria!
- DOCT. No, Magdalena! Alúmbrese tu mente;  
y en esta prenda que por mí te envía,  
contempla al fin la indignacion severa  
de Dios omnipotente!
- MAGD. Su bondad!
- DOCT. Su justicia inescrutable!
- MAGD. Yo aquí su bondad veo,  
y en su infinita omnipotencia creo!  
(Herida por una idea que la espanta.)  
Mas quién?... ¡No puede ser!  
(Siguiendo el pensamiento de Magdalena.)
- DOCT. Sí, Magdalena!  
¡Ella!
- MAGD. ¡Dios soberano!
- DOCT. Sabes qué frases murmuró en mi oído  
al poner esta imagen en mi mano?  
«Cuanto en la tierra existe  
de más sagrado para mí, consiste  
en este escapulario,  
santo recuerdo de mi infancia triste!»  
¡Ella!
- MAGD. »Y en fe de amor inalterable,  
esta memoria compartir ansío  
con aquella que amante y cuidadosa  
la existencia guardó del hijo mio.»
- MAGD. Clemente Dios! (Con expansion.)  
¡Mi hija!
- DOCT. ¡Calla! ¡Calla!
- MAGD. (Dirigiéndose á la habitacion.)  
¡Hija mia!
- DOCT. (Cerrándola el paso.) ¡Detente!  
Dónde vas, infeliz? Estás demente?
- MAGD. (Retrocediendo dominada por la voz del Doctor.)  
Doctor...
- DOCT. Atrás! No llegues á esa puerta!  
Atrás! Deten la planta,  
que ante su umbral tu crimen se levanta.
- MAGD. Dios me valga!

- DOCT. Qué intentas?  
Qué busca allí tu loco afán ahora?  
Buscas acaso amor? Con qué derecho  
tu afán mezquino aspira  
al entrañable amor que arde en su pecho?  
Ni un paso... ni una voz! Si su bien quieres,  
con el nombre de hija no la llames;  
tú su madre no eres!  
No hagas que tanta desventura lllore!  
Por cuanto más en la existencia ames,  
que ella ignore tu crimen, que le ignore!
- MAGD. Piedad de mí!
- DOCT. Ni olvides  
que ella es madre también, y madre buena.  
Su hijo es su único bien; por él se obliga  
á trabajar, y vela hora tras hora  
por él... sólo por él!—  
(Trayéndola á sí y bajando la voz.)  
Y... escucha ahora.  
La escasez, el trabajo y la fatiga  
su salud quebrantarán de manera,  
que si tu propio labio  
tu crimen descubriera,  
allí la matarías;  
y ella transida de dolor muriera,  
y tú dos veces criminal serías!
- MAGD. Jamás! Horrible idea!  
Sepúltese mi voz en mi alma herida;  
y alargue Dios su vida,  
y sólo yo desventurada sea!
- DOCT. Ella viene!  
(Magdalena dirigiéndose al encuentro de María con  
un movimiento rápido, y conteniéndose ante la mira-  
da del Doctor.)
- MAGD. Dios santo!
- DOCT. ¡Silencio!
- MAGD. (Con terror.) Ni una voz... ni una mirada!—  
Siento oprimido el corazón... y el llanto  
brotó en mis ojos...  
(Imponiéndose á sí misma silencio con ademán que  
el Doctor contempla enternecido.)
- MARIA. —Nada... nada... nada!

## ESCENA ÚLTIMA.

MAGDALENA, MARÍA, el DOCTOR.

MARIA. Aquí, Doctor, agradecida vengo  
á la solicitud de Magdalena.  
Para estimar su celo cariñoso,  
ni amor bastante ni palabras tengo;  
qué buena es... qué buena!  
(María no cesa de dirigir miradas de gratitud a  
Magdalena; Magdalena va cayendo gradualmente en  
la natural postración en que ha de hallarse al final de  
la escena. Cuantas advertencias exige la importancia  
de la situación deberá suplirlas el talento de la  
actriz.)

Me embarga el regocijo!  
Mi hijo, Doctor... qué hermoso!  
Bendita aquella que al criar mi hijo  
cuidóle de manera,  
que ni su propia madre tanto hiciera!  
Adviértese la vida  
en su tez sonrosada,  
que besé de placer estremecida;  
en su tranquila angelical mirada,  
y en su respiración acompasada,  
de quien seguí el latido suave y lento  
al aspirar su regalado aliento!  
Con qué entrañable maternal cariño  
guardó la vida de mi pobre niño!  
Con qué primor, con qué esmerado aseo  
su blanca ropa aderezada veo!  
Cómo pagar tanta bondad!

(María se dirige á Magdalena. El Doctor se interpone.)

DOCT.

María;

ya hablé con Magdalena  
de esta memoria que tu amor le envía,  
y acepta la expresion de gozo llena.

MARIA.

Es verdad. (Tomando el escapulario del Doctor.)

MAGD.

Sí... señora.

MARIA.

Señora?... no; que nos tratemos quiero  
con más íntimo afecto desde ahora.

- MAGD. Sí... yo... usted...  
MARIA. Lo primero, quede el usted á un lado.  
El tú es más cariñoso. Ya has ganado todo mi amor, ganar el tuyo quiero. Pusístele en mí hijo?... El suyo pides? Eso me causa pena, por más que estoy á tu bondad rendida. Si tal amor deseas, toma el mio; no me robes el suyo, Magdalena! Porque es su amor el jugo de mi vida; y el que yo le consagro tanto vale, que no hay otro en el mundo que le iguale!  
(¡Supremo Dios!)
- MAGD.  
MARIA. (Acercándose á Magdalena. El Doctor se aparta profundamente conmovido.)  
Tú ignoras lo que cuesta su amor al alma mia, desde el instante mismo en que alumbró su faz la luz del día? Sola en el mundo estaba; enferma... inerte... sin recurso alguno; y mi hijo en mis brazos se agitaba... faltóle... ¡horrible pena! faltóle en aquel día el preciso sustento, Magdalena!  
(¡Me mata!)
- MAGD.  
MARIA. En aquel punto puse en Dios mi esperanza; y Dios clemente, que jamás abandona al que invoca su nombre con fe ardiente, envióme al Doctor...  
(¡Perdon, Dios mio!)
- MAGD.  
MARIA. Y vida y paz me dió; y con su ayuda pedí trabajo y trabajé con brío. Trabajar para un hijo!... Dios eterno! Ese sí que es placer! Cuando rendida, teniendo en él el pensamiento fijo, dejaba la labor; de gozo henchida me repetía yo: «¡Para mi hijo!» Y mientras trabajaba, resonaba en mi oído

- una voz que decirme parecía:  
«Ven, madre, que te espero!  
No te tardes; ven pronto, madre mía!»  
Y yo en aquel instante  
á su lado volaba;  
y al cubrir de caricias su semblante,  
hasta el trono de Dios mi ser se alzaba.
- DOCT. (¡Horrible expiación!)
- MAGD. (Buscando apoyo en un sitial.)  
(¡No más... no puedo!)
- MARIA. (Acudiendo á Magdalena.)  
Qué es esto?
- DOCT. (Llegando por el lado opuesto.)  
Nada; llora tu partida.
- MARIA. Me conmueve tu pena,  
y á darla voy reparación cumplida.  
De amor tu alma está llena?  
Pues bien: si un día... el cielo decretara...  
si yo... —dice el Doctor que estoy tan débil—  
Si mi hijo... si un día le faltara,  
tú su madre serías!
- MAGD. Oh, qué bien á tu amor le confiara!
- MARIA. Oh! qué bien!... Sí... jamás...  
Yo, Magdalena,  
yo sé que hay en el mundo  
padres, sólo en el nombre,  
que al hijo dan cariño más profundo  
que los que el ser le dieron; no te asombre.  
Así conmigo hicieron  
los que á mí me adoptaron;  
y los que el ser me dieron,  
esos... lo crearás? me abandonaron!
- MAGD. (Ya sin conciencia de lo que oye, cae de rodillas á  
los pies de María, besándola el vestido.)  
Oh! Sí... qué bien!... qué buena!...
- MARIA. Qué haces?... En mis brazos!  
Levanta Magdalena.  
Adios!
- DOCTOR. Pronto, María!  
(Poniendo en el cuello de Magdalena el escapulario  
de la Virgen.)
- MARIA. Adios; la Virgen pura

queda en tu compañía.

Adios. (Desaparece con rapidez.)

MAGD. Se va! Oh dolor! Oh desventura!

DOCTOR. Alienta, desdichada!

Alienta la esperanza en tu alma herida!

Esa prenda de amor que adoras tanto,

por la mano de tu hija abandonada

hoy vuelve á tu poder; simbolo santo

es de tu redencion!

MAGD. Virgen bendita!

DOCTOR. Más que tu ciego error vale ese llanto,

y la bondad del cielo es infinita!

Bendito aquel que en su clemencia crea!

Bendito el nombre de la Virgen sea!

FIN DEL DRAMA.



La segunda encienca.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadrero.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La juda en el campamento, ó  
 Lglorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y Maria.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Matall ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiendo, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpía.  
 Proposito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardin.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid*).  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mala fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjur acion femenina.  
 Un dómimo como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en eusrte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemaropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angelica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo de la Rieja.  
 Ardides y cuchilladas  
 Clavevina la Gitana.  
 Cupido y warte.  
 Ceño y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El caletero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En centa y en Marruecos.  
 El leon en la rafoñera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Posillon de la Rieja (*Música*).  
 El vizconde de Lectories.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animall!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanas. (*Música*).  
 Jacinto  
 La ltera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música*).  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estátua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 La herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música*).  
 Mati de y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol
<i>Alcoy.</i>	J. Marti.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Otona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataro.</i>	N. Clavell.
<i>Almeida.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracul.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Alvarez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Baixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Dulmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Birao.</i>	T. Arnaz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Cámara.
<i>Cabra.</i>	R. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. & Perez.	<i>Puerto-Lico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Galatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Egulluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castroudiales.</i>	I. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giull.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Hija.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	V. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda & Hijos de Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Obana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	κ. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Látiva.</i>	F. Perez Pitixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Látiva.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrig.
<i>Jas Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Mion Hermano.	<i>Vgo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	A. Oquendo.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comín y Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.